

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Discursos y Profecías Centradas en Jerusalén y en Judá (1-12)

CAPÍTULO 8

Asiria: El Torrente Abrumador

En el capítulo 7, el profeta y su hijo Sear-jasub ("un remanente volverá") se reunió con Acaz y se le apeló a que no temiera a la alianza Israel-Siria. Él rehusó escuchar al profeta; por lo tanto una señal, Emanuel ("Dios con nosotros"), sería dado a la casa de David, y el rey de Asiria sería dado a Acaz. En este capítulo el profeta se vuelve al pueblo, dándoles una palabra de advertencia acompañada por una señal, Maher-salal-hasbaz; pero, como Acaz, ellos rehúsan escucharla. El profeta entonces les habla del torrente asirio que vendrá sobre ellos. El construye su esperanza del remanente en los pocos discípulos fieles reunidos alrededor de él. El profeta en forma anterior señaló la casa política de David para el Emanuel por venir; ahora el observa a la nación decadente por los pocos individuos fieles. Es en estos, en Emanuel y en los pocos fieles, en los cuales Dios finalmente cumplirá Su propósito. En Emanuel las tinieblas serán transformadas en luz (9:1-7).

La Señal: Maher-salal-hasbaz (versículos 1-4)

1 Jehová instruye al profeta a tomar una gran tabla (no es revelado si era de madera, piedra, o piel de animal) y escribir sobre ella **con caracteres legibles**, esto es, una simple carta que sería leído por la gente del pueblo. Aparentemente la tabla iba a ser colocada en un lugar prominente donde pudiera ser vista por todos. En la tabla iba a ser escrito, **tocante a Maher-salal-hasbaz**, lo cual significa "el despojo se apresura, la presa se precipita." Ninguna explicación fue hecha al pueblo; se les dejó determinar el significado del mensaje por ellos mismos.

2 Jehová continua hablando: **Y junté conmigo por testigos fieles**, esto es, para testificar que Isaías había escrito esta profecía mucho antes de que fuera cumplida. **El sacerdote Uriás** es probablemente el sacerdote que construyó una replica del altar de Damasco para Acaz (2 Rey 16:10-13), pero Zacarías es desconocido. Como un amigo o aliado de Acaz, el testimonio de Uriás llevaría el mayor peso.

3 El profeta **se llegó a la profetiza, la cual concibió, y dio a luz un hijo**. La mujer era la esposa de Isaías. Es llamada una profetiza debido a su relación con Isaías; no hay indicación de que ella profetizó por si misma, aunque si bien esto es totalmente posible. Al hijo le fue dado el nombre de **Maher-salal-hasbaz**, así que aparte de la gran tabla que estaba sosteniendo estas palabras, había una señal o testigo viviente de que el despojo se apresura, la presa se precipita (al margen).

4 La inminencia de esta calamidad latente es declarada por el profeta: **Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria**. Esta referencia a la edad del niño en los tiempos de la calamidad limita el periodo de la intervención a dos o tres años. En algún momento durante el reinado de Peka, hijo de Remalías, Tiglat-pileser llevó al pueblo del Israel del norte a la cautividad (2 Rey

15:29). Después de la administración con Peka, el monarca asirio sitio a Damasco, tomándola en el 732 A.C. y se llevó un gran botín. Verdaderamente cuando esta profecía fue pronunciada, "el despojo estaba apresurándose y la presa precipitándose," porque el botín de Israel y de Siria estaba pronto para ser llevado a Asiria. Entonces, justo como Jehová le había dado a Acaz una garantía personal de que Asiria estaría sobre Israel y Siria dentro de un corto periodo (**cap 7**), así El le dará al pueblo una señal para el mismo efecto - Maher-salal-hasbaz. Como uno puede percibir, ¡eran tiempos de gran importancia!

La Corriente Arrolladora: Asiria (vers 5-8)

5-6 No había motivos para regocijarse o para descansar, porque el esfuerzo de Acaz para ir en busca del favor de Asiria fracasaría. En lugar de la salvación de la tierra, los movimientos de Acaz solo trajeron más adelante ruina y miseria para el pueblo. Ahora una palabra directa de Jehová para el profeta le dice al pueblo lo que le espera. Dos razones son dadas para el juicio desbordado por venir: Primero, **desechó este pueblo** (Judá) **las aguas de Siloé que corren mansamente, y**, segundo, **se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías. Las aguas del Siloé** se refieren ya sea al lugar donde Isaías se reunió con Acaz (**7:3**), o a un pequeño arroyo que partía desde abajo del área del templo y fluía al sur hacia la sección sudeste de la ciudad. La expresión no se puede referir al conducto de Ezequías el cual se conectaba a la fuente de Gijón con el Estanque de Siloé, porque ese no había aún sido construido. Este arroyo, así tan claro y puro, representando la presencia, pureza y poder de Jehová, no se comparaba en tamaño con el gran río Eufrates; por lo tanto, el pueblo lo menospreciaba. De hecho es verdad que las aguas del Siloé y la nación de Judá le parecieron insignificantes cuando los comparó con el Eufrates y con Asiria, pero la presencia de Jehová y el interés por Su tierra hacen toda la diferencia en el mundo. La frase **se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías**, probablemente se refieren al regocijo del pueblo por el daño hecho por estas dos a Asiria. Este jubilo sería de breve duración, porque la misma potencia que había invadido Israel y Siria pronto invadiría a Judá.

7 El Señor es el único al que el pueblo debería temer y respetar, porque El traerá sobre la tierra al rey de Asiria y toda la gloria de su gran armada como un río con bramido poderoso que desborda sus orillas e inunda las tierras de alrededor.

8 Y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta - esto es, el torrente de Asiria alcanzaría aún hasta Jerusalén, pero no la tragaría. El profeta vislumbra al río inundando sus orillas y cubriendo la tierra justo así como un gran pájaro de presa se abalanza oscureciendo la tierra con sus alas extendidas. Pero la tierra inundada por las ondas encrespadas es la tierra de Emanuel - **tu tierra, oh Emanuel**. Es la tierra en la cual el hijo de la virgen nacerá (**Miq 5:2**), la tierra en la que aparecerá como una luz, haciéndolo en forma gloriosa "en los postreros tiempos" (**Isa 9:1-2**). La cabeza que se extiende sobre el cuello y entonces escapa del torrente es Jersualén-Sion, a la que vendrá Emanuel como el gran Redentor (**59:20**). Entonces, ni la tierra ni la ciudad serán completamente destruidas, porque el Dios que ha prometido el nacimiento de Emanuel (**7:14**) preservará la tierra en que El nacerá y a la Sión a la que El vendrá. Asiria y todas las potencias militares no pueden frustrar el propósito de Jehová.

Sólo Jehová Debe Ser Su Temor (vers 9-15)

9-10 Con la confianza y la promesa de que Dios está con él y Sus pocos fieles y de que Emanuel vendrá, el profeta exclama con un desafío de burla a las naciones paganas, los enemigos de la tierra de Dios y de Su pueblo: **Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.** Todas las naciones del mundo que se oponen a Jehová son traídas aquí juntas como un grupo (aquellas naciones vistas en el versículo 7 y todas las demás del mismo espíritu), y su destino es claramente anunciado: ellas serán quebrantadas; su alboroto morirá como el eco de una hueca jactancia. Tomarán consejo juntas, pero serán anulados. Hablarán sus palabras, tramando la caída y destrucción de la tierra de Dios; pero ellas (sus palabras) **no serán firmes, porque Dios está con nosotros.** En este caso "Emanuel" no es un nombre personal sino simplemente una declaración del origen de la victoria del pueblo de Dios y el origen de la frustración de los planes paganos. Judá prevalecerá, **porque Dios está con nosotros.** No hay ninguna pregunta excepto de que El es quien es siempre el libertador y el poder del pueblo de Dios, la Divina Presencia de **7:14** y de **8:8**, están aquí a la vista.

11 Isaías ahora dice que Jehová le habló **con mano fuerte**, o "con fortaleza de mano" (hebreo). El mensaje fué de restricción, de instrucción y de confianza. Dios enseñó a Isaías **que no caminase por el camino de este pueblo**, y de esta manera lo restringió de ser influenciado ya sea por sus acciones o por sus ataques contra él.

12 La instrucción de Jehová era, **No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.** La oposición de Isaías para aliarse con Asiria sería considerada por el pueblo como una traición contra Acáz, una conspiración para frustrar sus propósitos como rey. Pero Isaías no iba a temer ni a las acusaciones injustas del pueblo ni a lo que ellos temían. Isaías no estaba oponiéndose al rey, sino que estaba en contra de la incredulidad e infidelidad del rey, el cual estaba guiando a la nación hacia la destrucción. Aún más, él no estaba hablando por sí mismo, sino por Jehová; Dios le había dado las palabras para hablar. El cargo por el que el profeta era culpado de conspiración o traición era falso; no iba a tener miedo de él. No iba a temer él lo que el pueblo temía, porque esto no debería venir.

13 En lugar de estar atemorizado de tomar una posición opuesta a la de la población y de aquellos que estaban en autoridad, y así arriesgándose a una acusación de traición, Isaías es exhortado a reconocer la santidad del Señor: **A Jehová de los ejércitos, a él santificad** (poner aparte como santo); **sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.** Aquí está la palabra de confianza. Jehová ha establecido hace largo tiempo el temor y el respeto por Él mismo como un principio inviolable para Su pueblo. Por medio de Moisés Él había dicho, "A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás" (**Deut 6:13** - note que en **Mat 4:10** Jesús cita este texto). Si Jehová es mantenido en el temor reverencial al que Él tiene derecho, uno necesita no temer a otro. Desafortunadamente este principio ha sido ignorado con frecuencia. Bien ha dicho Young: "Durante toda la historia de la iglesia, aquellos que han buscado llamar a la iglesia para regresar a su misión

divina dada por Dios y de que se alejen de sus 'programas' hechos por los hombres han sido tratados como perturbadores" (I. 310).

14-15 Así por el *temor* y el *miedo* del fiel, Jehová *será por santuario*, un refugio (ver **4:6**), igual que como el profeta Nahum dijo más tarde, "Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían" (**Nah 1:7**). Pero para los infieles que lo rechazan a Él y a Su Palabra, El será *a las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer*, tanto a Efraín como a Judá, *y por un lazo y por red al morador de Jerusalén*. Israel y Judá son aquí consideradas como una, porque no lo hubieran sido por el pecado de ellos. En vez de ser un refugio o un lugar de seguridad, Jehová les sería una piedra de tropiezo sobre la cual caerían y serían rotos en pedazos (ver **1 Ped 2:8**). El sería para Jerusalén un lazo o una red en la cual los no creyentes serían atrapados como un pájaro y consumidos. ¡Considere las consecuencias de rechazar este santuario! El profeta enumera cinco: *y* (1) *muchos tropezaran entre ellos, y* (2) *caerán, y* (3) *serán quebrantados, y* (4) *se enredarán, y* (5) *serán apresados*. Una destrucción total inevitable espera a la gente que sigue sus propias falsas ilusiones humanas para rechazar la verdad divina.

Atando el Testimonio (vers 16-18)

16-17 La predicación y exhortación del profeta ha caído en oídos sordos; fue ignorada. Entonces, el mandamiento continúa, *Ata el testimonio, sella la ley* (la enseñanza) *entre mis discípulos*. ¿Quién es el que habla? Han sido ofrecidas tres interpretaciones:

1. En el **vers 16** Dios está dirigiendo al profeta; en el **vers 17** el Mesías es el que está hablando. Esta posición es fortalecida por la cita del **vers 18** en **Heb 2:13**, donde las palabras son puestas en la boca del Mesías. Young en forma muy cauta se inclina a este punto de vista.

2. En el **vers 16** Dios es el que habla, mandándole a Isaías que cese por un tiempo su actividad profética; entonces en el **vers 17** el profeta responde. Leupold, Alexander, y Rawlinson sostienen este punto de vista.

3. El profeta habla, instruyendo a sus discípulos a atar y a sellar el testimonio para un tiempo futuro; en el **vers 18** habla de sí mismo y de su familia como señal. Delitzsch, Erdman, y Barnes sostienen este punto de vista del pasaje.

Puesto que hay puntos de vista tan divergentes, sería en gran medida poco aconsejable ser dogmáticos. Parece que el profeta está hablando o, mejor dicho, que Jehová está hablando a través de él, instruyendo a aquellos que están siendo enseñados por el profeta - sus discípulos - ya sea para atar la enseñanza de este capítulo en un rollo y ley en un lugar aparte, o para atarlo en sus corazones. El profeta dice entonces, *Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió el rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré*. Con su mensaje rechazado por la casa de Jacob, ahora espera por Jehová, esperando por Él para actuar en Su propio momento. Con el juicio ya en camino, podría pasar un largo tiempo antes de que la gloria de Jacob fuera revelada.

18 El profeta parece estar hablando a sus discípulos mientras él continúa, *He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sión*. Una señal no necesita ser necesariamente un milagro, los nombres dados a Isaías y a sus hijos fueron señales o promesas de Jehová con respecto a algunas cosas que serían cumplidas por El en el futuro. El

nombre de Isaías ("Jehová salva" o "la Salvación es de Jehová") apunta al hecho de que el pueblo debería esperar en Jehová para la salvación. El nombre del hijo mayor, Sear-jasub, significaba que un remanente regresaría a Jehová aún entonces, y que en algún tiempo futuro un remanente volvería a Él y vendría a ser Su pueblo. Y el nombre del segundo hijo, Maher-salal-hasbaz, apuntaba a la derrota y a la cautividad de Israel y de Siria por parte de los asirios. Estos nombres fueron una señal y una maravilla-una garantía de Jehová de que actuaría y produciría maravilla y admiración en los ojos de los que lo contemplaran. Estas señales eran de Jehová de los ejércitos, **que mora en el monte de Sión**. Tan ciertamente como que Jehová ha escogido a Sión para ser Su lugar de morada entre Su pueblo, Él seguramente llevaría a cabo Su propósito. Emanuel (el Mesías que vendría) finalmente llenaría el propósito de Dios, lo cual parece estar siempre en la mente de Isaías.

A la Ley y al Testimonio (vers 19-22)

19 Isaías había mencionado antes que el pueblo se había vuelto a la adoración hipócrita y a las prácticas extrañas (**1:21; 2:6, 20; 3:2-3**). Ahora invita a sus discípulos a no ceder cuando los infieles que intenten persuadirlos de la fidelidad para buscar el conocimiento de aquellos que tienen espíritus de demonios familiares - las personas que declaraban que el muerto habla por medio de ellos - y de los hechiceros. El profeta advierte que ningún mensaje claro puede venir de aquellos que solamente susurran hablando. Finalmente clava una espada al corazón del asunto: **¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?**

20 ¿Permitase al pueblo regresar a Dios! Si pueden ser instruidos, entonces permítanles oír de Jehová el Dios que ama: **¡A la ley y al testimonio!** Esto debe ser el lema del creyente. Aquí, y no entre los muertos, es donde el hombre puede encontrar la verdad y la dirección para el viviente; aquí podrían encontrar la luz aún en las horas de calamidad nacional. **Si no dijeren conforme a esto** - a la palabra de la ley y del testimonio, la revelación e instrucción divina - **es porque no les ha amanecido**. Allí no estará ninguna luz alumbrando, sino solo tinieblas estigias y desesperación, desprovistos de toda esperanza, para aquellos que rechazaron la verdad de Dios. ¿Qué gran tragedia, cuando podría haber sido de otra manera! Este principio no puede ser cambiado; funciona tanto ahora como entonces.

21 Cuando viniera la invasión asiria, el pueblo, que había rechazado a Dios y a Su palabra, **pasarían por la tierra, fatigados y hambrientos, tropezando solos a ciegas**. No habría allí comida para ellos ni para sus hijos; los estragos de la guerra serán evidentes en cada mano. **Y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto**. Es preferible la lectura al margen, "Maldecirán a su rey y a su Dios." Trabajarán por si mismos con tal furia que perderán todo sentido de lo que es justo. Deseosos de culpar de su condición a alguien que no sea ellos mismos, maldecirán a su rey por sus fallas, y aún maldecirán a Dios. Entonces, cuando vean hacia adelante, encontrarán un gran vacío en lugar de ayuda.

22 ¡Ah, el terror de ese día! Después de mirar con atención a los cielos vacíos el pueblo mirará la tierra; pero, **he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas**. Este es el cuadro oscuro y desolado del pueblo que, al haber abandonado a su Dios, cosecha el fruto del pecado. Cada siembra trae su propio fruto y

cada fruto es la cosecha de lo que se siembra. Las criaturas dotadas con la aptitud de la libertad persisten en el pecado para su propia ruina. En verdad el fruto del pecado es la muerte.